

- El próximo Domingo, 20 de noviembre, al ser tercer domingo de mes efectuamos la **“Operación Kilo”**. Necesitamos cada mes más alimentos ya que las necesidades se multiplican. En caso de tener algún remanente colaboramos con la parroquia de S. Pablo de Vallecas, la que hasta hace unos años recibía de nosotros habitualmente una ayuda considerable, actualmente al incrementarse nuestras necesidades esta capacidad de colaboración se ve muy disminuida.

- En los días que celebramos algunos de los Santos/as más significativos de la Orden de Predicadores (Dominicos) les recordamos en la eucaristía de las 8 de la tarde solemnizándola y uniendo a su celebración el rezo de vísperas. **El martes, día 15, la Iglesia festeja a S. Alberto Magno**, un gran sabio y santo dominico, con este motivo le recordaremos especialmente en la misa de las 8 de la tarde.

- **Día de la Iglesia Diocesana.** Al celebrar hoy el “Día de la Iglesia Diocesana” abrimos las puertas de nuestra fe y nos sentimos porque así lo estamos en comunión con cada una de las parroquias de nuestra diócesis y con nuestro obispo. En la misa de clausura de la JMJ en Cuatro Vientos dijo Benedicto XVI: “No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir `por su cuenta´ o de vivir la fe según su mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él” El día de la Iglesia Diocesana nos ayuda a cumplir lo que el Papa nos dijo. Al mismo tiempo en su carta con motivo de esta jornada el cardenal arzobispo de Madrid nos invita a participar generosamente al sostenimiento de la Iglesia en todas sus necesidades.



“Señor, sabía que  
eres exigente, que  
siegas donde no  
siembras y  
recoges donde no  
esparces; tuve  
miedo y fui a  
esconder tu  
talento”

**NTRA. SRA.  
DE ATOCHA**

## 33° T. Ordinario (13 de Noviembre 2011)

San Mateo, en el evangelio de este Domingo nos presenta una de las parábolas del Maestro: la parábola de los “talentos”.

Todos los seres humanos, sin excepción, hemos recibido al nacer una serie de cualidades: son los dones que Dios nos ha dado para que vivamos dignamente, a fin de alcanzar la verdadera felicidad. Pero nuestro gran error es que muchas veces no sabemos dónde se encuentra la verdadera felicidad. Hay un refrán que dice: “es más feliz el que da que el que recibe”; y aquí está la clave para interpretar la enseñanza del Maestro en esta parábola.

En la parábola se nos habla de un Señor, que antes de salir de viaje, reparte un serie de “bienes” entre sus empleados...; y al regreso les pide cuantas de lo que han hecho con esos bienes. Pondera a los que han negociado con los bienes recibidos; y condena a los que los “guardaron ese dinero, sin negociar con él.

Todo aquello que hemos recibido de Dios, nuestras buenas cualidades y dones, Dios nos los ha dado para que negociemos con ellos, para ponerlos al servicio de los demás. Y ahí está la verdadera felicidad a la que Dios nos llama: hacer felices a los demás con los dones recibidos de Dios; y de esta manera también nosotros seremos verdaderamente felices. *“Muy bien, eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante. Pasa al banquete de tu señor”*. Es lo que también hizo la mujer hacendosa del libro de los Proverbios: *“Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre”*.

Proverbios 31,10-13.19-20  
Tesalonicenses 5,1-6  
Mateo 25, 14-30.

Dar sentido a la vida es una de las expresiones humanas más bellas que podemos imaginar. Los cristianos, sobre todo, encontramos el sentido de la existencia viviendo las tres virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad. Ellas constituyen la quintaesencia del vivir cristiano.

No pocas veces la vida nos resulta dura y pesada, salpicada de problemas de todo tipo y, entonces, nuestra existencia parece carecer de sentido. Más aún, la vemos como un absurdo y a la muerte, como a un doble absurdo. En esta situación se hace muy necesario buscar y encontrar, desde la perspectiva de las tres virtudes teologales, el sentido del vivir. Porque sin este, la felicidad personal no se consigue y los otros son considerados como enemigos a los que hay que derrotar.

Esforcémonos por buscar y encontrar el sentido de la vida. Esta actitud nos llenará de felicidad a la vez que conseguiremos contagiarla a los demás. Los horizontes de sentido son indispensables para vivir con plenitud la existencia humana.

Teniendo presente que no podemos alargar la vida ni ensancharla, sólo profundizarla. Así es, no depende de nosotros alargar o ensanchar nuestra vida, sólo podemos profundizar lo que Dios gratuitamente nos regala. Y para lograr profundizarla es necesario descubrir y vivir su sentido. Únicamente el presente es nuestro y este presente es el que podemos y debemos vivir intensamente. Vivir y profundizar este presente nos ayudará a madurar como personas y a entregarnos generosamente a los demás.